

LOS MUCHACHOS.

DOMINGO 6 DE FEBRERO DE 1916



VÉASE LA PÁGINA 3.

23182

SU NÚMERO ES

NÚM. 91

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO
22, Valverde, 22.
MADRID



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA - DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 - MADRID.
Por 5,50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura,
para mesa.
Paquete 15 y 60 céntimos.
Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO
Puerta del Sol, núm. 9.
MADRID

NIÑOS, BEBED LAS **AGUAS DE MORATALIZ**

BICARBONATADAS MAGNÉSICAS

ÚNICAS EN ESPAÑA

¿Queréis digerir bien?

Bebed

MORATALIZ

¿Deseáis tener apetito?

Bebed

MORATALIZ

¿Sudáis y tenéis sed?

Bebed sin miedo

MORATALIZ

¿Vais de excursión?

Llevad agua de

MORATALIZ

Pedid siempre éstas célebres aguas y aseguráis vuestra salud y desarrollo

Dirección general y Depósito: Barguillo, 4, Madrid

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

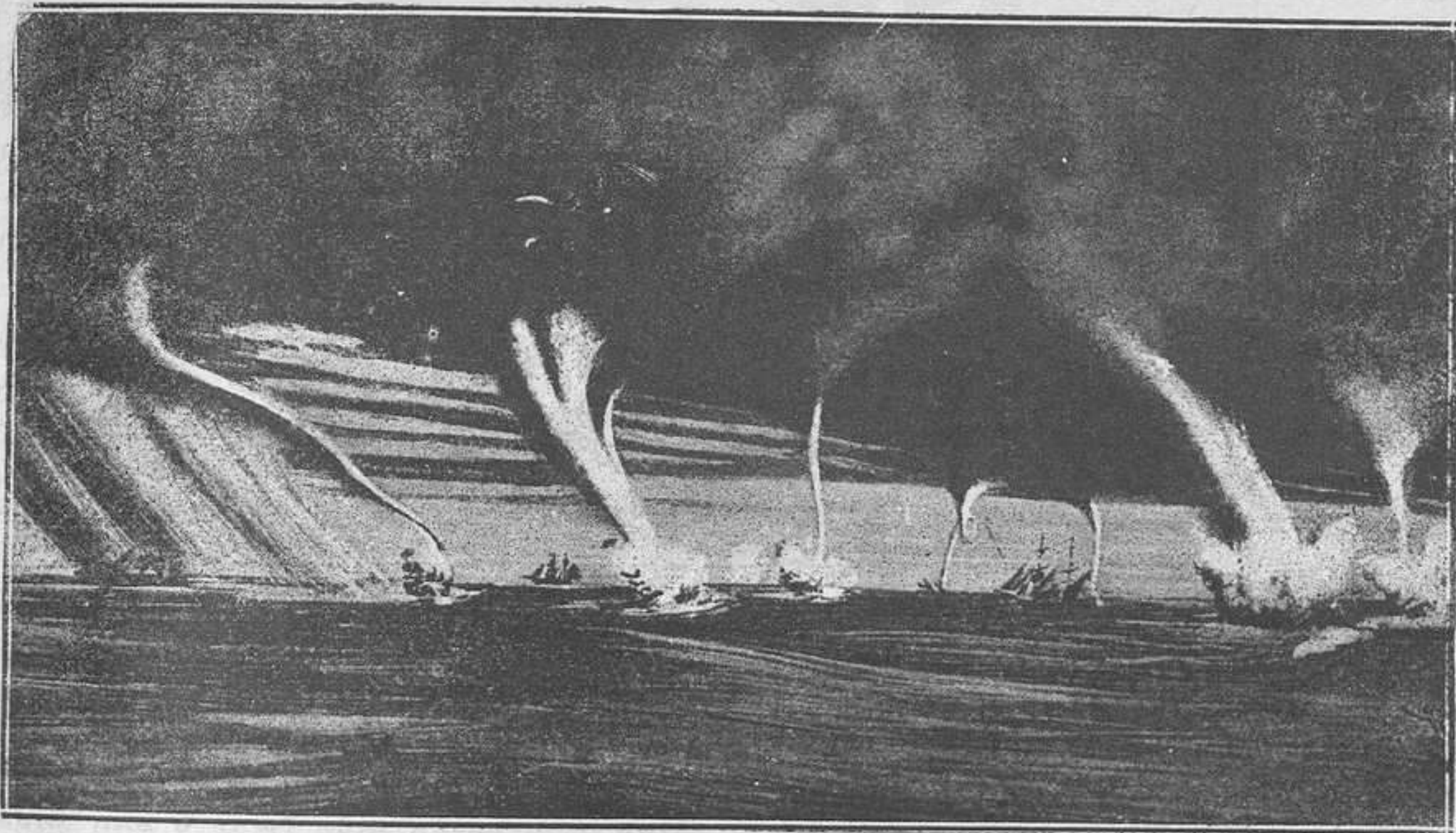
Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre . . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre . . 4 francos.

Las trombas marinas



Grupo de trombas observadas en el Mediterráneo el 27 de Junio de 1827.

Las trombas marinas eran para los marinos de la Edad Media una de las cosas más terribles que el Océano podía producir. La gente de mar de aquellos tiempos veía en ellas monstruos terribles, verdaderos dragones marinos. El viajero é historiador árabe El Masudi escribía en el año 954: "Hay en los mares Atlánticos "timminis,, (dragones), que algunos creen ser un viento que se levanta en forma de torbellino desde el fondo del mar. Hay quien dice que es una serpiente negra que se levanta

en el aire, seguida de un viento terrible; otros dicen que es un animal terrible que vive en el fondo del mar; algunos afirman que son serpientes negras que pasan del desierto al mar y viven quinientos años, y Abu Abás dice que el frío y la lluvia las matan en el aire.,,

Empleábanse en aquellos tiempos los más variados medios para combatir á. estos monstruos. Muchos marineros llevaban cuchillos con el mango negro. que. según creencia muy generalizada. causaban á las

serpientes marinas indescriptible horror. Cuando aparecía una tromba, sacábanse estos cuchillos y se la amenazaba con ellos, blandiéndolos de modo que la punta trazase en el aire la señal de la cruz, ó bien se clavaban de golpe en la borda del barco. Un ruido fuerte cualquiera se consideraba eficazísimo contra el temido fenómeno: gritos, ruido de armas, redoble de tambores, etc.

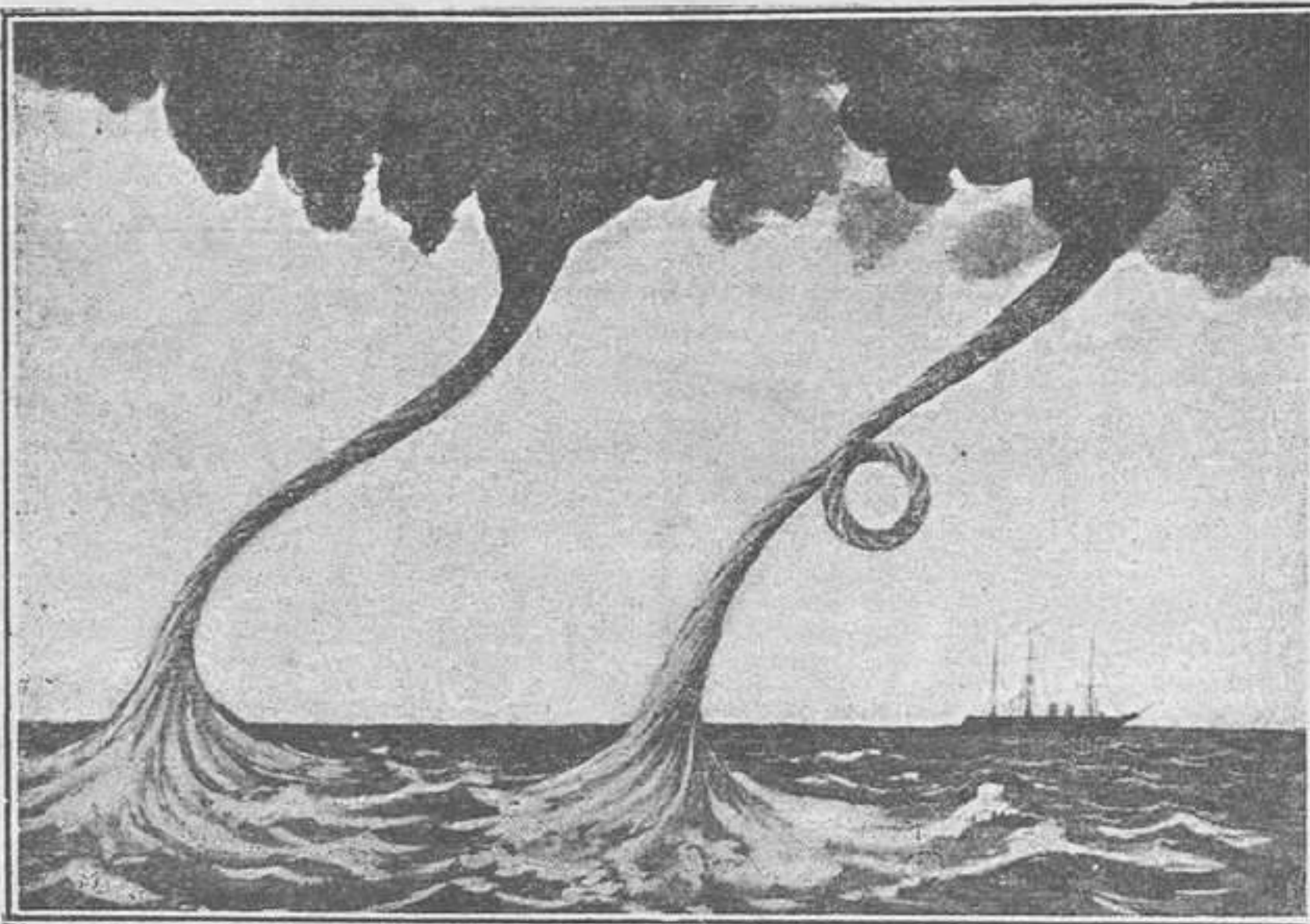
En "Las Lusias", Camoens menciona la costumbre de disparar cañones contra las trombas. En un principio, esta práctica tenía

por objeto asustar al monstruo con el estampido, pero luego se buscaba dividir la tromba en dos con el proyectil, disipándola en un momento, con cuyo objeto dicha costumbre se ha conservado hasta hace menos de un siglo. Desde luego, el procedimiento es enteramente inútil y, á decir verdad, innecesario.

Aunque hoy ya nadie ignora que las trombas marinas son un fenómeno natural, todavía se leen acerca de ellas las cosas más absurdas. Compáraselas, por ejemplo, á los ciclones, y también á esos pequeños remolinos de arena, polvo y hojas secas que en días muy calurosos se ven á veces en jardines y paseos. Realmente, la tromba no tiene nada

que ver ni con unos ni otros. Los tres fenómenos son, indudablemente, vórtices que tienen por causa primera desigualdades de temperatura; pero las fuerzas inmediatas que los producen son completamente distintas. Los ciclones son sistemas de vientos que giran en torno de un centro de depresión barométrica y se extienden sobre una área de miles de

kilómetros cuadrados. El pequeño remolino de polvo que se observa en un paseo ó en una carretera, resulta de la diferencia de temperatura entre la capa de



Trombas marinas observadas en los costas de Australia en 1894.

aire recalentada por contacto con el suelo abrasado por el sol, y las capas más altas, que están más frías y son más densas; la primera tiende á subir sobre las segundas, y al comenzar por un punto dado este movimiento elevatorio, fórmase en dicho punto ó un vórtice ó torbellino de aire, que arrastra consigo á la tromba de agua, con lo único con que puede compararse es con esos torandos ó trombas de arena, característicos de las regiones más cálidas de América.

La tromba marina no es más que un tornado sobre el mar. La columna de agua visible no es realmente agua, en el verdadero sentido de la palabra, sino vapor de agua. Un torbellino producido por un brusco con-

traste de temperatura en las altas capas atmosféricas, desciende gradualmente, y al tocar con la superficie del mar, perturba el oleaje produciendo una suerte de ola en espiral que forma la base de la tromba.

Por lo que respecta á los supuestos peligros que envuelve la proximidad de una tromba, hoy son pocos los marineros que siguen creyendo en ellos. Siempre que no penetre dentro de la tromba misma, un buque puede acercarse á ella sin correr ningún riesgo. Hasta se cuenta de algunos barcos que han atravesado con éxito la columna de vapor condensado, pero la prueba puede salir cara, como lo demuestran nu-

merosos casos. Para no citar más que uno, recordaremos el del bergantín corbeta alemán "Ceilán,, que en 1895, yendo de Amberes á Filadelfia, encontró en su camino una gigantesca tromba. El barco acababa de aguantar una tormenta y llevaba casi todo su velamen recogido, y por pronto que quiso maniobrar para apartarse, se vió de repente en el centro del torbellino. En un momento fué horriblemente zarandeado como débil cascarón de nuez, y el palo mayor y el de mesana, arrancados de cuajo, fueron á parar al mar. Por fortuna, la tromba siguió su marcha y el "Ceilán,, salió del paso sin más averías.

NUESTROS REGALOS

Celebrado el sorteo de los seis regalos anunciados en el número de la semana pasada, han sido agraciados los números que detallamos á continuación:

28.731. Un balandro

12.710. Un juego de bolos.

25.317. Una barquilla

2.976. Un juego de bolos

958. Una caja de herramientas

14.114. Un juego de bolos.

Los lectores cuyo ejemplar de LOS MUCHACHOS de 30 de Enero pasado tenga uno de estos números en la cubierta del periódico, pueden pasar á recoger el regalo correspondiente, sin más justificante que la presentación del ejemplar del periódico.

Los lectores de provincias pueden encargarse de recogerlo á persona de su confianza ó mandarnos que se lo enviemos por ferrocarril, para lo cual habrá de remitirnos 1,05 pesetas para el porte. Al reclamar el regalo incluirán la cubierta del periódico y la dirección del colegio á que asisten ó las señas de uno ó varios colegios buenos de la población de su residencia.

ESTA SEMANA NUEVO SORTEO

para el que hemos adquirido

Seis ingeniosos y bonitos juegos de salón.

La lista de los números premiados aparecerá en el número de la semana que viene.

LA SEMANA PRÓXIMA NUEVOS REGALOS

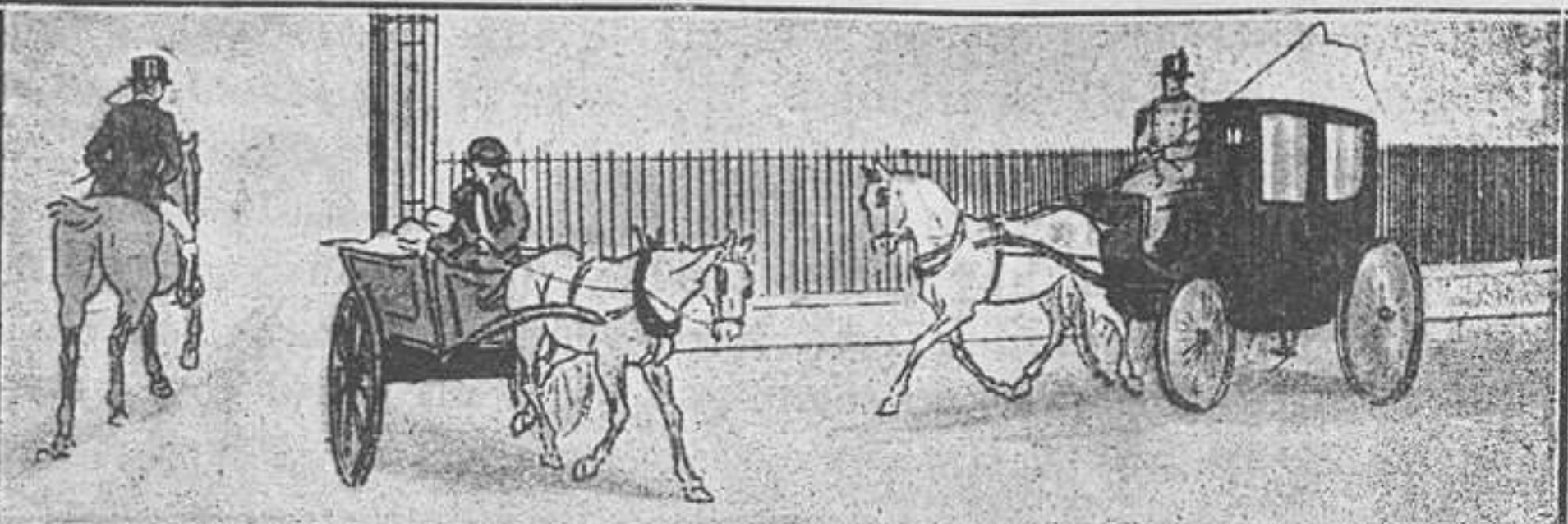
Los animales que ayudan

EL CABALLO

EN



INGLATERRA

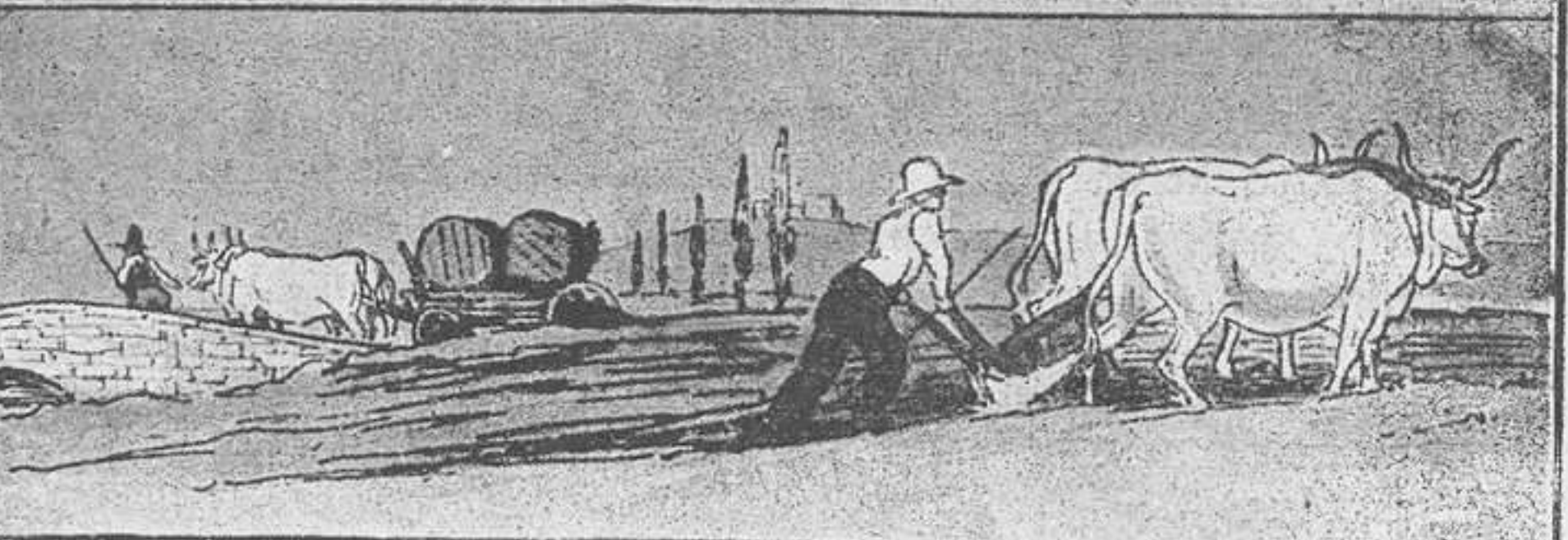


EL BUEY

EN



ITALIA



EL RENO

EN



LAPONIA



EL LLAMA

EN EL



PERU

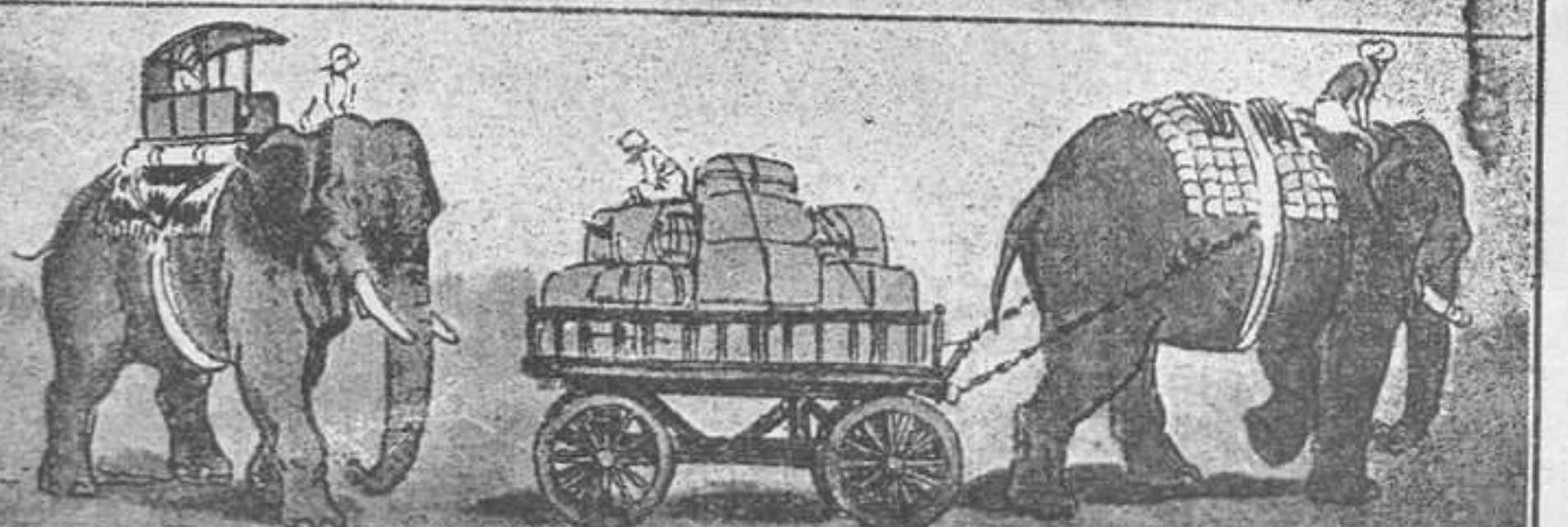


ELEFANTE





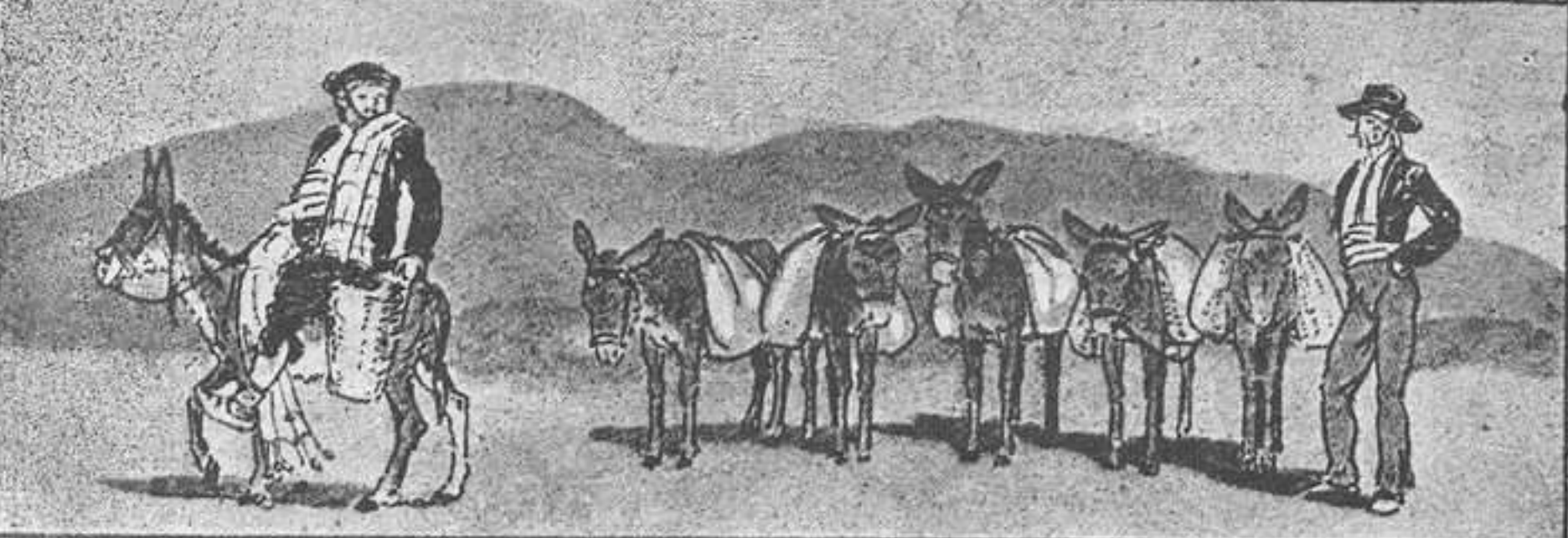



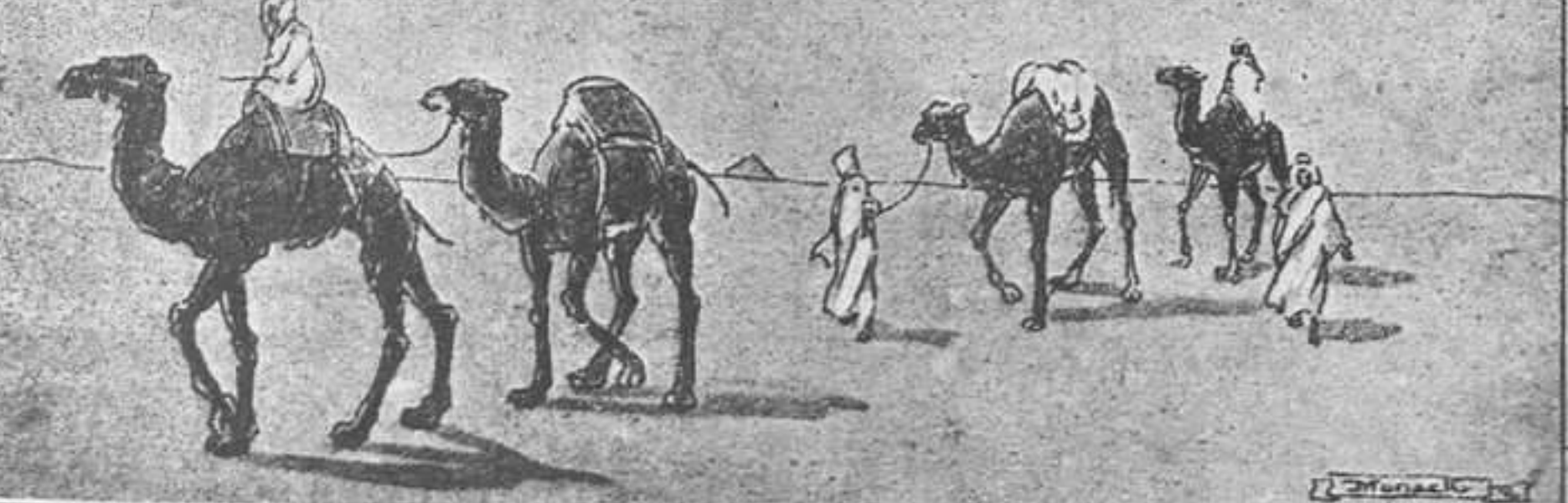

EN LA



INDIA

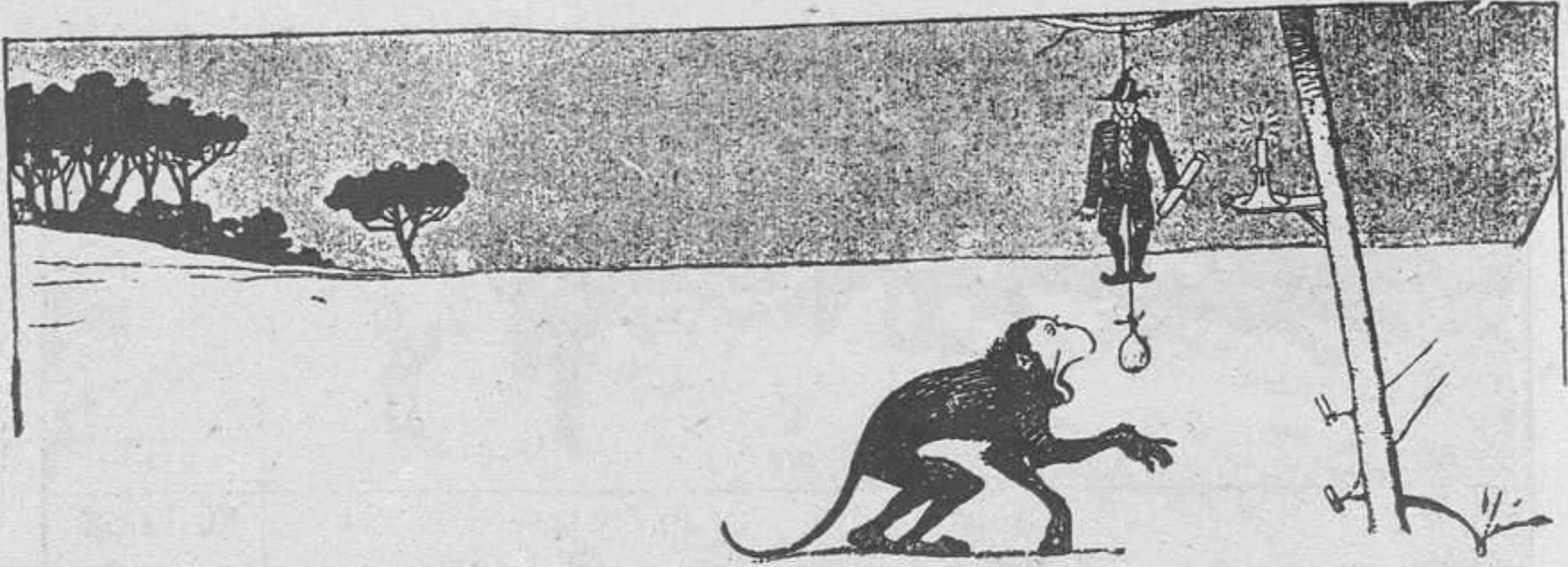


al hombre en el mundo

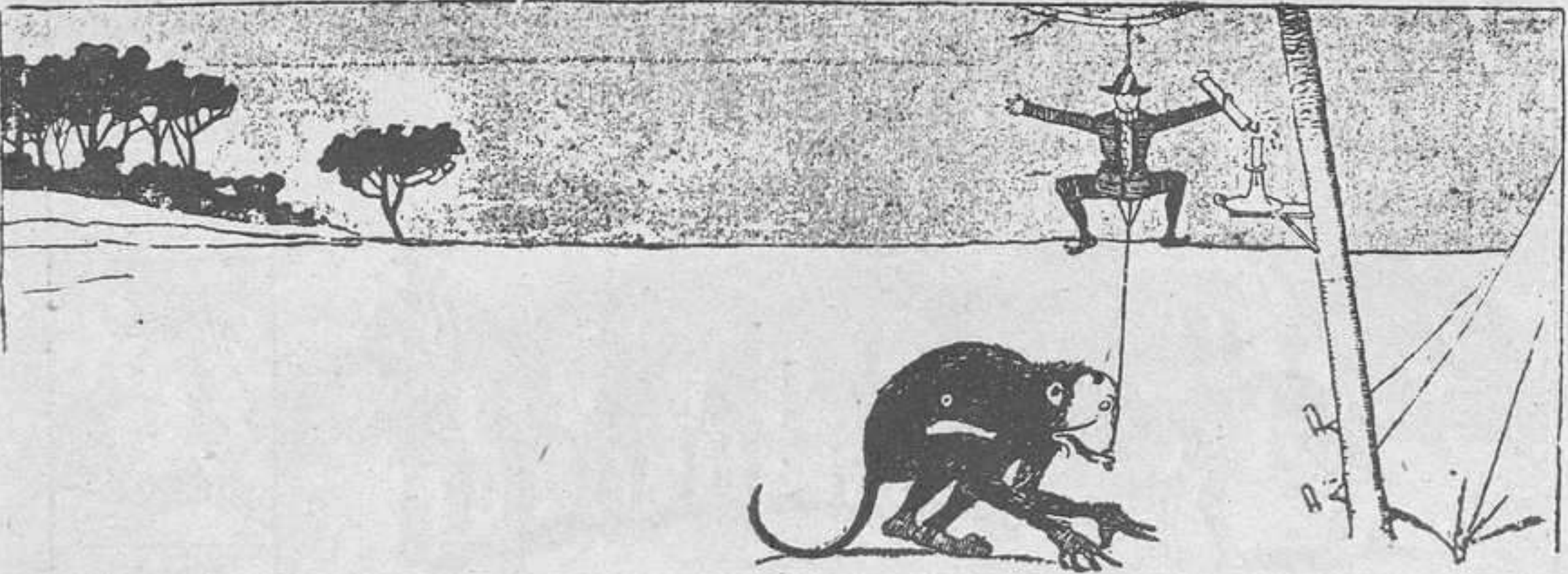
	LA MULA EN  MEXICO
	MEJIOO EL PERRO EN  GROENLANDIA
	GROENLANDIA EL ASNO EN  ESPAÑA
	ESPAÑA EL YAK EN EL  TIBET
	TIBET EL CAMELLO EN  EGIPTO

Manuel

EL APETITO CIEGO



Aunque el riesgo se adivina,
Me está incitando la indina.



¿Me la como? ¡No que no!



¡Cuerno! ¡Ya decía yo

(Concluye en la página 7).

—Tú serás siempre un niño grande—le dijo su primo.

El paso se hizo intransitable y los dos oficiales tuvieron que detenerse.

Un chino sucio mal vestido, con los pies desnudos, sostenía en una caña de bambú, de dimensiones considerables, una pequeñísima jaula que con equilibrio y habilidad mantenía desde un extremo levantándola un metro del suelo.

La multitud se agolpaba alrededor.

Se trataba de una lucha de grillos.

En realidad, la cosa era muy difícil de ver para un europeo; pero indudablemente los indígenas veían algo, pues gesticulaban y reñían entre sí cruzándose apuestas, con un entusiasmo rayano en el delirio y sólo comparable al que sienten los ingleses por el boxeo ó los españoles por los toros.

En toda China son frecuentes esas riñas, porque permiten las apuestas y favorecen el vicio nacional por excelencia: el juego. No hay en el mundo hombres más apasionados por el azar que los chinos. Únicamente los tagalos y los malayos pueden rivalizar con ellos en el culto que rinden á esa pasión.

Nuestros oficiales lograron por fin abrirse paso entre la multitud, y subiendo por el barrio chino penetraron en la parte europea de la población, donde las calles son más espaciales, más limpias y con mejores construcciones.

En su avance fueron saludados por un oficial de la legión inglesa.

Al poco rato se cruzaron con un chino, viejo, asmático, ventrudo, vestido con un gran traje azul celeste, con botas de seda y una elegante gorra de la que pendía una soberbia pluma de pavo real.

Cuando desaparecieron ambos personajes el más joven de los dos oficiales riendo á carcajadas exclamó:

—Vaya un par de tipos extravagantes, querido mío. Yo no sé, en verdad, cuál de los dos es más ridículo.

—No seas loco, querido Juan, el chino que acabamos de ver se llama Chien-Li-Fu, es el mayor exportador de té que hay en Cantón. Su fortuna pasa de muchos millones de



En esto ambos jóvenes llegaron...

taeles. Es, además, uno de los hombres más inteligentes del país y uno de los comerciantes más honrados de todo el Celeste Imperio. Es muy diplomático, y se dice—añadió en voz baja—que está vendido á los ingleses.

—Pues, chico—repuso Juan—nadie hubiera creído que eso fuera verdad. ¡Si eso parece un Buda de porcelana!

—Así es; pero no hay que fiarse de las apariencias. Chien-Li es un hombre inexorable y como el judío Sylock del Mercader de Venecia es capaz de acosar á sus acreedores hasta sacarles si es preciso una libra de carne del cuerpo. Es más, siendo tan hábil, él se las ingeniaría para poderla tomar sin una gota de sangre, burlando al ingenio de todos los abogados del mundo.

En cuanto al inglés que le precedía es otra cosa. Roberto Cook es un hombre justo.

—¿Y qué hace?

—Varias cosas, como todos los europeos que viven en Oriente. Aquí no siendo militar es preciso tener varias ocupaciones. Cook es comisionista, exportador. Está encargado, después de la guerra, de una misión por parte del gobierno inglés. Es, además, corresponsal de algunos periódicos ingleses y norteamericanos á los que envía correspondencia no siempre exacta; pero sí llena de interés.

—¡Ah! ¿es un compañero tuyo de la prensa?

—Sí, hemos tenido ocasión de encontrarnos frente á frente en algunas informaciones. Es de una audacia tremenda; imposible. Cuando se trata de hacer una información no respeta nada, porque entonces es un hombre sin escrúpulos.

En esto ambos jóvenes llegaron al extremo de la concesión francesa, limitada por una empalizada.

Juan, el más joven de los dos, buscó en una de las jambas de la puerta rústica el botón de un timbre, mientras leía con cierta satisfacción sobre una placa de cobre el nombre del ingeniero: "Fabre,,.

Un criado europeo, francés, con los ojos saltones y el pelo cortado como un cepillo colocado boca arriba, les franqueó el paso.

—Pasa, Santiago—dijo el más joven de los oficiales al mayor.

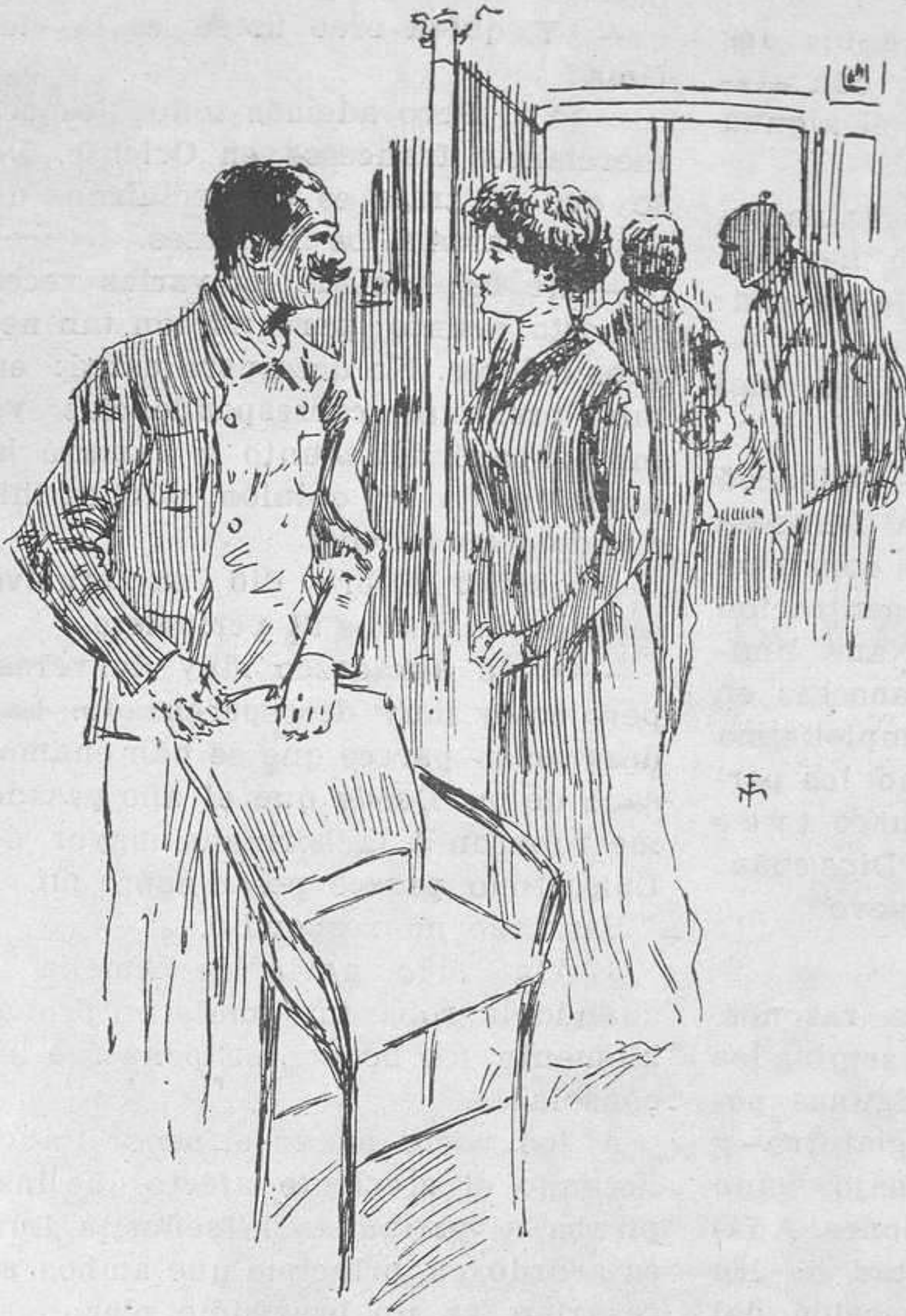
Santiago Motta el mayor de los dos oficiales realmente no lo era todavía. Hijo de un oficial de marina se estaba preparando para entrar en la armada. Pero á penas fué nombrado aspirante cuando dejó todo y se dedicó al periodismo saliendo para China donde siguió á las armas francesas cuyos hechos traducidos en brillantes y fogosas crónicas nutrieron por mucho tiempo las columnas de los grandes periódicos de París.

Había adoptado el traje de oficial, sin los distintivos militares por cariño á la profesión, para la que no se creía bastante disciplinado y estudiaba á la sazón las costumbres del Imperio en una serie de crónicas que le acreditaban de excelente observador.

En la actualidad se había instalado en Cantón y preparaba una novela sobre las costumbres chinas, novela documentada, á lo Flaubert, y novela que había interrumpido por la llegada de su primo Juan Joffre, un buen gascón descendiente de una familia catalana, oriunda de Lérida.

El criado del ingeniero Fabre atravesó el jardín, seguido de los dos jóvenes, á quienes hizo entrar en la casita del ingeniero.

Era una casita pequeña, de dos pisos. No estaba adornada al estilo chino sino á la europea y recordaba uno de esos modestos hotelitos



Mientras Juan y Luisa entablaban conversación...

que las personas medianamente pudientes logran edificar en los alrededores de las grandes capitales, amando al campo, pero adorando á la ciudad.

Los bronce y las porcelanas chinas estaban en diferentes vitrinas.

El alocado gascón no hacía más que asombrarse de aquellas maravillas cuando su primo le reconvino diciéndole algo emocionado:

—Ahora te presentaré á la señorita Fabre, que espero sea con el tiempo la señora de Motta.

—Hombre, sí; tengo ganas de co-

nocer á esa perla que yo creo que conoce ya todo París y el mundo entero por sus crónicas.

La señorita Fabre y su padre entraron en este momento en el salón.

El ingeniero Fabre, aunque el sol de Asia le había blanqueado por completo la barba y el cabello llevaba alegremente sus cuarenta y cinco años. Su fisonomía llena de bondad, donde unos ojos azules, un poco despistados como los de un hombre que acaba de quitarse los lentes, adquiriría un carácter de penetración cuando el hombre sacudía enérgicamente la mano al estrechar la de un recién llegado ó al despedir una visita.

La señorita Fabre, mademoiselle Luisa, la hija del ingeniero, era una criatura delicada, algo así como una muñeca, que tuviera aptitudes de gata. Rubia, espiritual, sonriente.

La señorita Luisa vestía un precioso traje de indiana, de seda japonesa de fondo crema, bordada, de flecos ornamentales verde pálido y plata.

Santiago presentó ceremoniosamente á su primo, excusando el retraso con que habían llegado.

—La falta es de este insoportable curioso. ¿No creerán ustedes que se ha entretenido como un bobo viendo una riña de grillos?

La señorita Luisa no pudo menos de sonreír y Juan bajó la cabeza avergonzado, como si hubiera cometido una acción vergonzosa y deplorable.

taeles. Es, además, uno de los hombres más inteligentes del país y uno de los comerciantes más honrados de todo el Celeste Imperio. Es muy diplomático, y se dice—añadió en voz baja—que está vendido á los ingleses.

—Pues, chico—repuso Juan—nadie hubiera creído que eso fuera verdad. ¡Si eso parece un Buda de porcelana!

—Así es; pero no hay que fiarse de las apariencias. Chien-Li es un hombre inexorable y como el judío Sylock del Mercader de Venecia es capaz de acosar á sus acreedores hasta sacarles si es preciso una libra de carne del cuerpo. Es más, siendo tan hábil, él se las ingeniaría para poderla tomar sin una gota de sangre, burlando al ingenio de todos los abogados del mundo.

En cuanto al inglés que le precedía es otra cosa. Roberto Cook es un hombre justo.

—¿Y qué hace?

—Varias cosas, como todos los europeos que viven en Oriente. Aquí no siendo militar es preciso tener varias ocupaciones. Cook es comisionista, exportador. Está encargado, después de la guerra, de una misión por parte del gobierno inglés. Es, además, corresponsal de algunos periódicos ingleses y norteamericanos á los que envía correspondencia no siempre exacta; pero sí llena de interés.

—¡Ah! ¿es un compañero tuyo de la prensa?

—Sí, hemos tenido ocasión de encontrarnos frente á frente en algunas informaciones. Es de una audacia tremenda; imposible. Cuando se trata de hacer una información no respeta nada, porque entonces es un hombre sin escrúpulos.

En esto ambos jóvenes llegaron al extremo de la concesión francesa, limitada por una empalizada.

Juan, el más joven de los dos, buscó en una de las jambas de la puerta rústica el botón de un timbre, mientras leía con cierta satisfacción sobre una placa de cobre el nombre del ingeniero: "Fabre,,.

Un criado europeo, francés, con los ojos saltones y el pelo cortado como un cepillo colocado boca arriba, les franqueó el paso.

—Pasa, Santiago—dijo el más joven de los oficiales al mayor.

Santiago Motta el mayor de los dos oficiales realmente no lo era todavía. Hijo de un oficial de marina se estaba preparando para entrar en la armada. Pero á penas fué nombrado aspirante cuando dejó todo y se dedicó al periodismo saliendo para China donde siguió á las armas francesas cuyos hechos traducidos en brillantes y fogosas crónicas nutrieron por mucho tiempo las columnas de los grandes periódicos de París.

Había adoptado el traje de oficial, sin los distintivos militares por cariño á la profesión, para la que no se creía bastante disciplinado y estudiaba á la sazón las costumbres del Imperio en una serie de crónicas que le acreditaban de excelente observador.

En la actualidad se había instalado en Cantón y preparaba una novela sobre las costumbres chinas, novela documentada, á lo Flaubert, y novela que había interrumpido por la llegada de su primo Juan Joffre, un buen gascón descendiente de una familia catalana, oriunda de Lérida.

El criado del ingeniero Fabre atravesó el jardín, seguido de los dos jóvenes, á quienes hizo entrar en la casita del ingeniero.

Era una casita pequeña, de dos pisos. No estaba adornada al estilo chino sino á la europea y recordaba uno de esos modestos hotelitos



Mientras Juan y Luisa entablaban conversación...

que las personas medianamente pudientes logran edificar en los alrededores de las grandes capitales, amando al campo, pero adorando á la ciudad.

Los bronceos y las porcelanas chinas estaban en diferentes vitrinas.

El alocado gascón no hacía más que asombrarse de aquellas maravillas cuando su primo le reconvino diciéndole algo emocionado:

—Ahora te presentaré á la señorita Fabre, que espero sea con el tiempo la señora de Motta.

—Hombre, sí; tengo ganas de co-

nocer á esa perla que yo creo que conoce ya todo París y el mundo entero por sus crónicas.

La señorita Fabre y su padre entraron en este momento en el salón.

El ingeniero Fabre, aunque el sol de Asia le había blanqueado por completo la barba y el cabello llevaba alegremente sus cuarenta y cinco años. Su fisonomía llena de bondad, donde unos ojos azules, un poco despistados como los de un hombre que acaba de quitarse los lentes, adquiría un carácter de penetración cuando el hombre sacudía energicamente la mano al estrechar la de un recién llegado ó al despedir una visita.

La señorita Fabre, mademoiselle Luisa, la hija del ingeniero, era una criatura delicada, algo así como una muñeca, que tuviera aptitudes de gata. Rubia, espiritual, sonriente.

La señorita Luisa vestía un precioso traje de indiana, de seda japonesa de fondo crema, bordada, de flecos ornamentales verde pálido y plata.

Santiago presentó ceremoniosamente á su primo, excusando el retraso con que habían llegado.

—La falta es de este insoportable curioso. ¿No creerán ustedes que se ha entretenido como un bobo viendo una riña de grillos?

La señorita Luisa no pudo menos de sonreír y Juan bajó la cabeza avergonzado, como si hubiera cometido una acción vergonzosa y deplorable.

El señor Fabre acogió á los dos franceses, sus compatriotas, con afección, pero se notaba en él alguna preocupación.

Mientras Juan y Luisa entablaban conversación, el ingeniero llamó á su futuro yerno aparte y le preguntó á media voz:

—¿Qué hay? ¿Qué se dice del nuevo ferrocarril?

—Hay malas noticias—balbuceó Santiago. — La compañía francesa que había emprendido la construcción de un ferrocarril de penetración en la provincia en Yun-Nam, límite de las posesiones francesas en Tonkín sigue en una completísima inacción. Mis honorarios no los percibo regularmente desde hace tres meses, y los trabajos sabe Dios cuándo se emprenderán de nuevo.

—¿Y por qué?

—¡Ah! Por muchísimas razones. Los accionistas están deseminados por la guerra. Además algunas potencias rivales, como Inglaterra y Alemania han adquirido bajo mano una gran cantidad de acciones. Añádase á esto la mala voluntad de las autoridades chinas, la inacción del gobierno, el oro inglés repartido á espaldas y tendrá usted una explicación de la indiferencia, del abandono del Consejo de administración. En el fondo de lo que se trata es de ganar tiempo por los enemigos.

—¿Y quién cree usted es la víctima?

—¡Yo! Pero además todos los comerciantes franceses en Oriente. De lo que se trata es de excluirnos de estos lugares á los franceses.

—Me ha hablado ya varias veces de este asunto; pero no con tan negros colores. No desespere usted: en mis próximas correspondencias yo me ocuparé del asunto y llamaré la atención de la opinión pública hiréndola en lo vivo.

El señor Fabre dió un efusivo apretón de manos al periodista.

—Os lo agradezco muy de veras, pero estoy muy desesperanzado. Las desgracias parece que se han enamorado de m.. Desde que el año pasado me robaron á la hermana mayor de Luisa todo parece pesar sobre mí.

Santiago no respondió.

Había sido novio de Amelia y cuando la robaron y mataron probablemente los boxers, su pena fué inconsolable.

A los pocos meses el señor Fabre notando el creciente afecto que inspiraba al periodista la señorita Luisa acordó en principio que ambos se casarían en un brevísimo plazo.

El anciano y el joven quedaron un momento silenciosos hasta que el bueno de Routier, el gran Routier, el tío Routier les sacó de aquella situación anunciándoles que la comida estaba en la mesa.

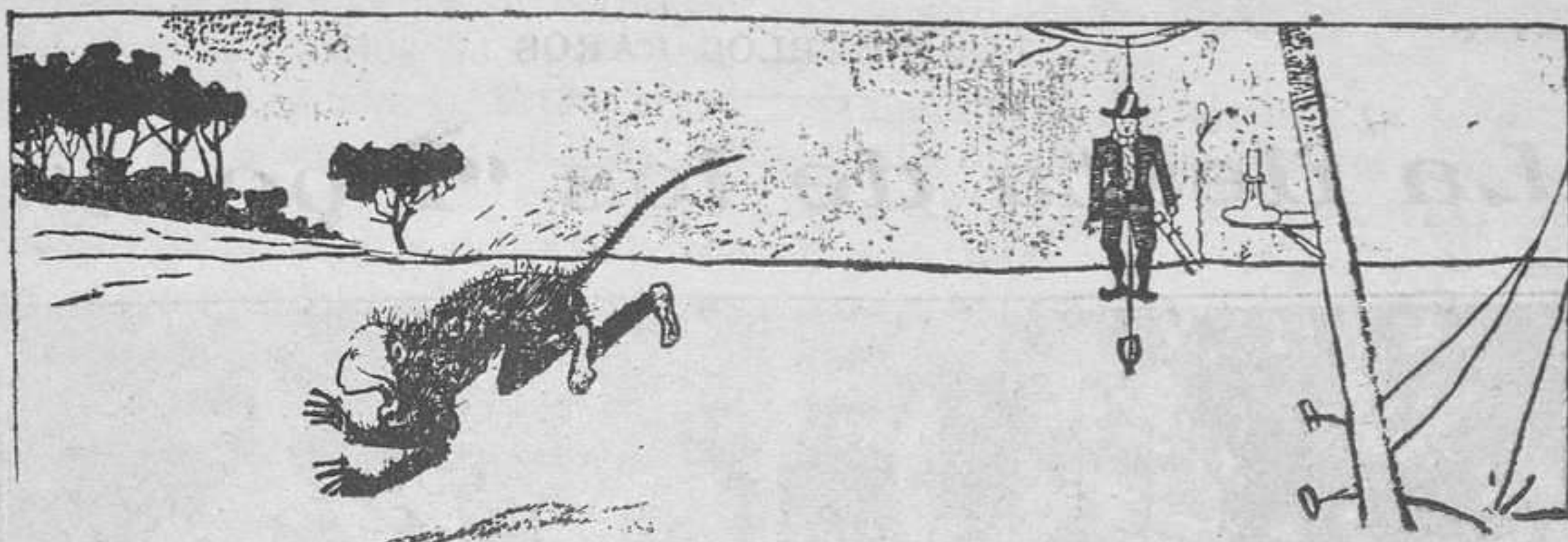
CAPÍTULO II

El señor Fabre obsequió á sus amigos con una comida al estilo europeo para que fuese agradable á Juan, salvo algunos platos verdaderamente chinos.

La comida empezó por un plato de pepitas de limón, admirablemente

preparadas. Los chinos gustan de este plato porque pone en evidencia la habilidad extraordinaria de sus dedos y sirve además como aperitivo.

Juan se mostró poco diestro en servirse con gran alegría de la señorita Luisa.



Que me olfa á chamusquina!

TOTUM FINIS



Cruzó veloz la ingente carretera,
raudo dominador de la distancia;
desde Pinto marchó á "París de
[Francia,,
y fué de Petrogrado á Talavera.

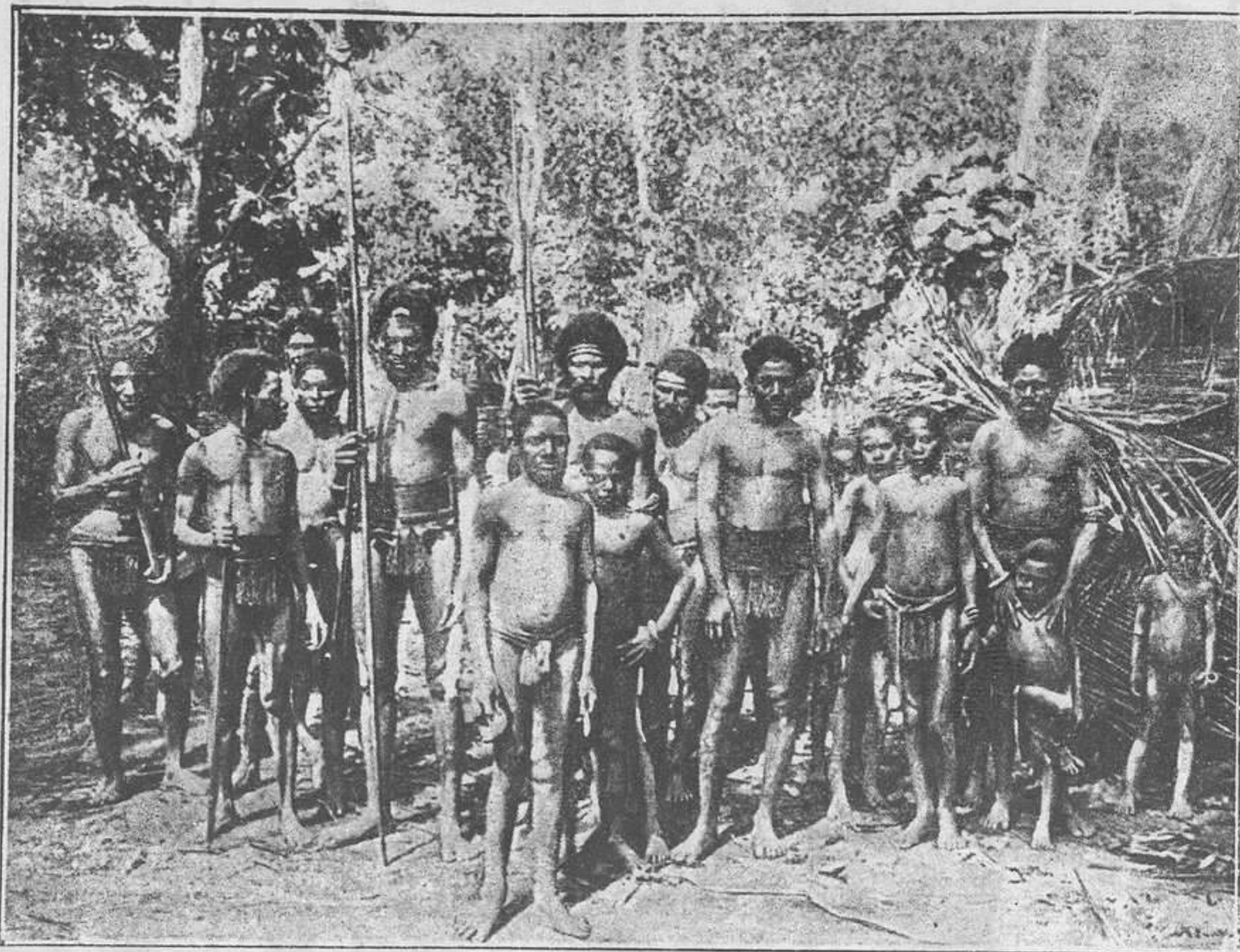
Como corcel que al freno se des-
[boca,
terror de los caminos en su día,
tal como caminaba parecía
tarde llegar en su carrera loca

¡Fuerza de juventud perdida en
[vano!...

¡Un día en el camino de la vida
es la marcha triunfal interrumpida
por un mezquino guijarrillo insano!...

Su pujanza agotada, ¡fué, por
[tanto,
juguete de locuaz chiquillería!
La sirena lanzó con ironía,
como el cisne al morir, su último
[canto.

LOS PUEBLOS RAROS

La fiesta de los "Pocas"

Indígenas de Nuevas Hébridias.

Los habitantes de las Nuevas Hébridias fueron durante mucho tiempo antropófagos convencidos, y las naciones europeas lucharon inútilmente para desarraigar de aquel archipiélago tan vitanda costumbre, pero el viajero español Juan Quirós dotando á los indígenas de carne tan suculenta como la del cerdo, consiguió de golpe y porrazo lo que no habían podido conseguir las medidas que tomaron las naciones civilizadas.

Antes de la introducción del cerdo no había en aquellas islas ningún cuadrúpedo, y las necesidades instin-

tivas del hombre, animal carnívoro, las satisfacían los naturales del país devorando, no sin cierta fruición, la carne, para ellos muy sabrosa, de sus prisioneros de guerra.

La cría del cerdo desvió de su antiguo cauce las costumbres indígenas con la fuerza tal, que el canibalismo se convirtió de cosa corriente, en una lamentable excepción; y los caníbales, considerando al cerdo como animal destinado á proveer sus despensas, instituyeron en su honor una gran fiesta que se celebra todos los años: la fiesta de los "Pocas", es decir, la fiesta de los puercos.

Celebrada con ligeras variantes en casi todos los pueblos de la Melanesia, adquiere su mayor brillo é interés en las islas, antes citadas, de Nuevas Hébridas.

Procuran los indígenas adornarse convenientemente, embellecerse para la ceremonia, y hacer con prolijo esmero su más vistoso tocado; lo cual quiere decir que proveyéndose

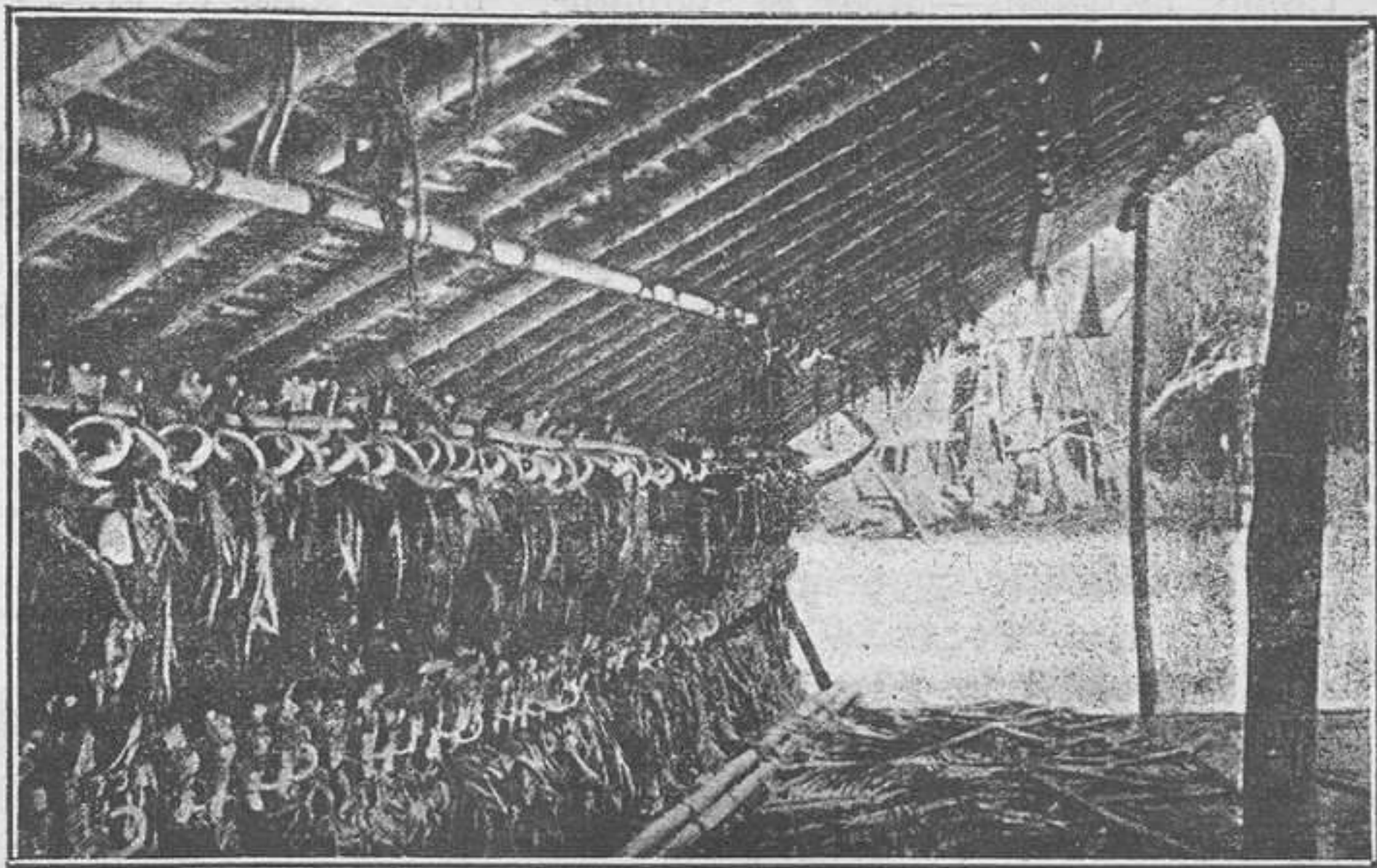
de cierta arcilla untuosa, los hombres, pintados siempre de pies á cabeza, se embadurnan aquel día todo el cuerpo con cuidado especial. y aun las mujeres, á quienes no se permite tal lujo sino en muy contadas circunstancias,

se embadurnan también el cuerpo, la cara y los cabellos. pasando además, por sus fosas nasales el famoso anillo ó pendiente que es como si dijéramos su traje de etiqueta, ó su gran gala.

La fiesta da comienzo, como es de rigor entre los salvajes, por una infinidad de danzas tumultuosas; después, un alto personaje, bate un tambor de madera piriforme que mide cinco pies de longitud por dos de anchura, y está perforado por varios agujeros. cada uno de los cuales emite un sonido diferente. El músico ó personaje en cuestión no usa palillos para redoblar, sino que se sirve de sus manos, moviéndolas con sorprendente destreza, sin que jamás se equivoque. y procurando arrancar

al instrumento largos y sostenidos acordes.

Concluídas las danzas, el mago ó hechicero oficiante deposita sobre un altar su "saco de los misterios,,"; sobre un altar hemos dicho, pero cúmplenos añadir que se trata de uno de esos pétreos altares que tanto abundan en Melanesia. cuyas dimensiones son casi iguales á la de los tam-



Casa de una aldea de Nuevas Hébridas, donde se guardan los colmillos de los cerdos considerados como sagrados.

bores, y que se alzan sobre cuatro pilotes de madera de un pie de altura.

Los jefes de las tribus, decorados bizarramente con pámpanos y flores, adelantan hacia el altar, sosteniendo con ambos brazos por encima de las cabezas un sarmiento lleno de hojas; el hechicero que se ha apoderado nuevamente del "saco de los misterios,," sigue á los jefes, y todos corren y hacen inverosímiles contorsiones, hasta que el mago se coloca de un salto sobre el altar, y en él comienza una danza frenética, golpeado continuamente por la varita de bambú que maneja un niño.

Esos golpes que el hechicero recibe, inician una paliza general. recíproca y consentida; y esa paliza da

á la fiesta su carácter típico. puesto que es lo que la distingue de las otras fiestas del archipiélago.

Ignoramos su misterioso significado, pero sabemos que los indígenas, colocándose en línea ó en círculo. y á tres metros de distancia uno de otro, se presentan los pechos, desnudos como es de suponer, y se apaLEAN vigorosamente.

Como latigazos—dice el comandante Bourgues, testigo de la paliza—suenan los tales golpes, pero cada vara ó palo no debe golpear sino una vez. y son, por lo tanto, continuamente reemplazados.

La paliza dura bastante tiempo, y así los flagelados gritan como energúmenos.

Después del sacrificio viene la recompensa; termina el sufrimiento. se inicia el regocijo y comienzan los juegos de los "Pocas,,.

Mientras que una mitad de los naturales continúa sus danzas. la otra encierra á varios cerdos jóvenes en sacos preparados "ad hoc,, y los lanza al aire, tan altos como pueden. procurando que caigan sobre las cabezas de los bailarines, quienes á su vez procuran atraparlos antes de que lleguen al suelo; no lo consiguen siempre, claro está, y el espectáculo cruel muy á menudo, termina entregando al hechicero los animales sanos ó mal heridos, que son sin remisión sacrificados y despedazados, cocidos inmediatamente y devorados acto continuo.

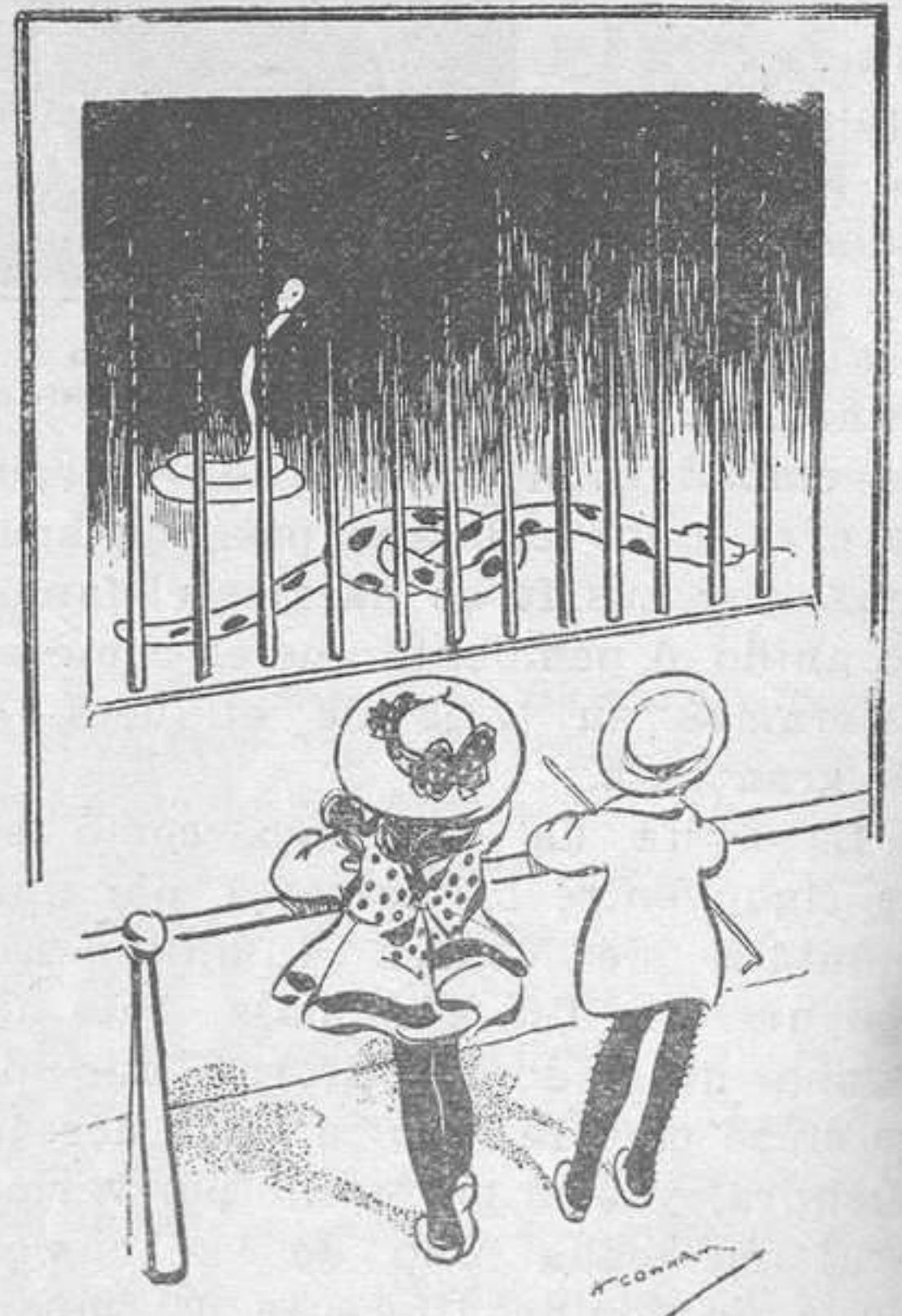
Surge entonces de la espesura un centenar de mujeres que se adelantan bailando. Terminado su baile, avanzan en fila, provistas unas de lianas y palos cuyas extremidades aguzan, manejando otras grandes mazas curvadas y gigantescos rompe-cabezas. Cuatro de ellas que dirigen el movimiento. golpean cadenciosas un tronco de bambú, en for-

ma de tambor, mientras las demás. con los tobillos apretados por ajorcas de conchas marinas, llevan el compás pisando fuertemente, y produciendo un ruido como de éxotica campana.

Caminando de esta guisa. recorren un espacio de un metro, retroceden después, avanzan de nuevo, y así continúan hasta que todas han desfilado ante el altar y ante el sacerdote.

Terminó la fiesta; cuando se ponga el sol, cuando los cerdos cocidos estén en punto. el gran jefe coronará su cabeza con una concha enorme y dará comienzo el festín.

EN LA CASA DE FIERAS

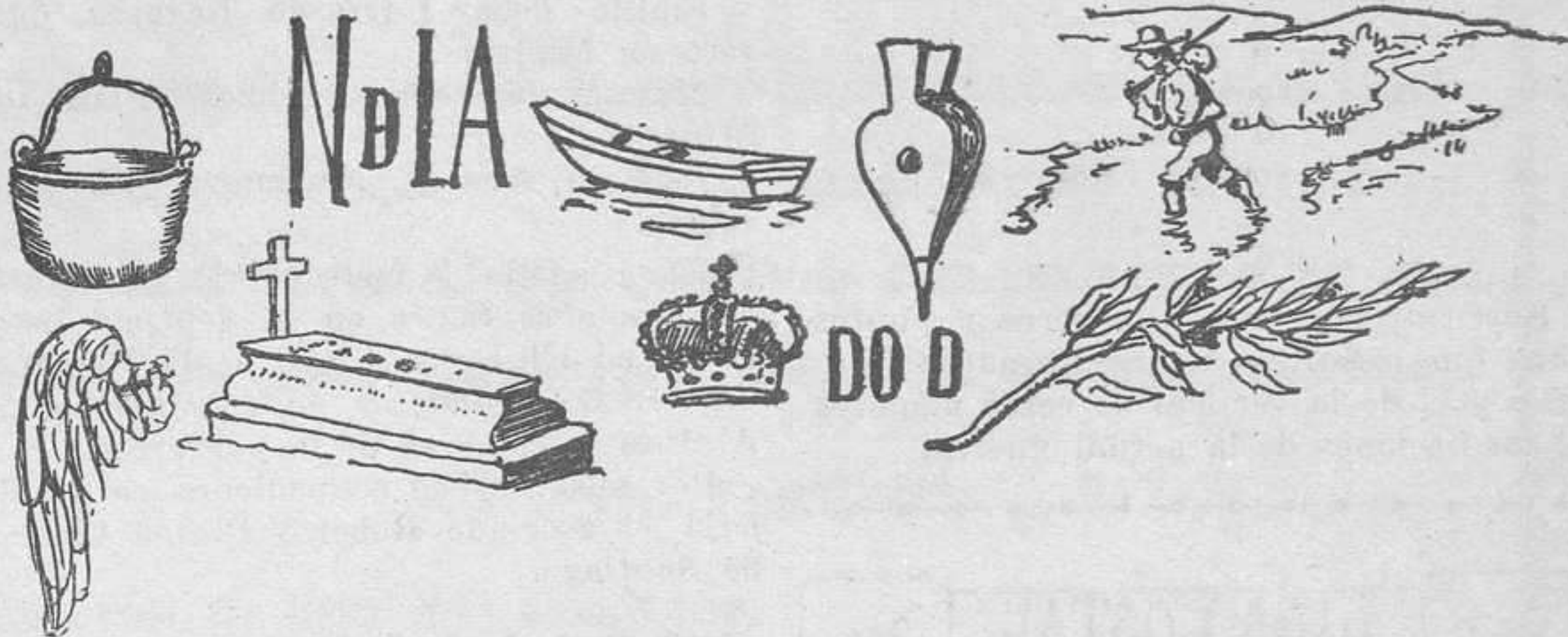


—¿Por qué se hará ese nudo la serpiente?

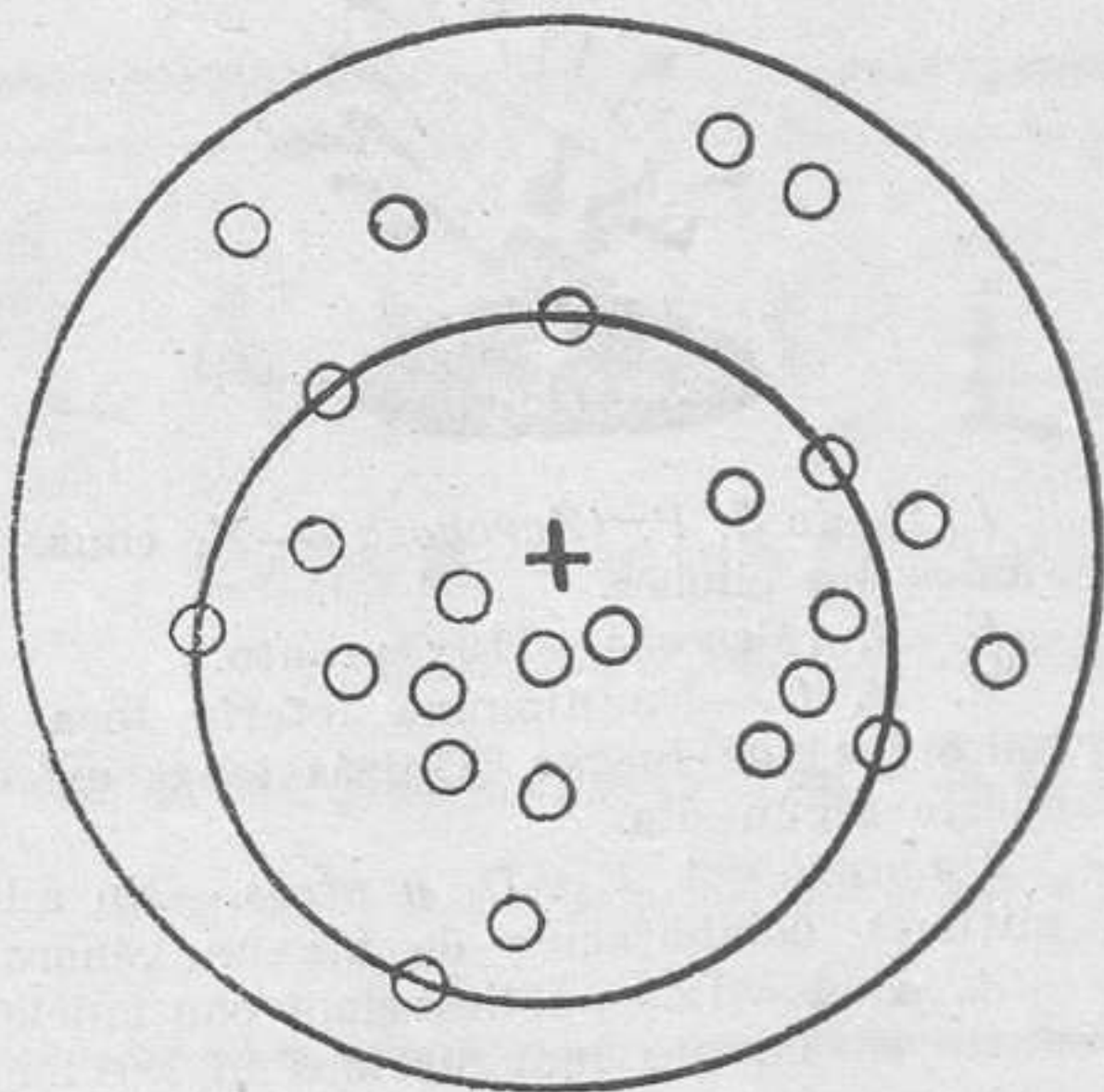
—Será para que no se le olvide algún encargo.

PROBLEMAS Y RECREOS

JEROGLÍFICO



Solución del problema del núm. 89.



Solución del pasatiempo del núm. 89.

MASA—MESA—MISA—MOSA—MUSA.

Han enviado soluciones del problema del núm. 89.

Ramón Jurado, Rafael y Ricardo Pulido, Gabriela Jurado, Manuel Huercano, Linares; Antonio Sánchez, Palencia; Luciano Sánchez, Talavera de la Reina; Carmela y Fernando Rebelles Acosta,

Sevilla; María Teresa y María del Consuelo Aparicio Frías, Valladolid; José Cardin García, Arriendas; José de Prado y Gómez, Valladolid; Ramiro G. Paniagua, Arriendas; Andrés Mercado León, Sevilla; Francisco González y Ruiz de la Prada, Moguer; Antonio de la Serna, Irún; Mercedes y Pilar Suárez, Pedro Pí Calleja, Conchita Sánchez, Ezequiel Jaquete y Rama, Emilio Díaz, Madrid.

Han remitido soluciones del Pasatiempo del núm. 89:

Antonio de la Serna, Irún; Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Amalia y Agustina Tabernero, Guadalajara; Roberto Pinto Castro, Santiago; H. Estruch, Sabadell; José de Ciria, Santander; Luis Berbiela, Zaragoza; Consuelo de la Puente, Valencia de Alcántara; Mario Moreno, Albacete; Carlos Agenjo Cecilia, Santander; Antonio Utrilla, Pilar Osuna Fajardo, Mercedes y Pilar Suárez, César Bertran y Fernando, Conchita Sánchez, Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid.

Han remitido soluciones del Entretenimiento y de la Adivinanza del núm. 88.

Abelardo Souto, Coruña; Teodoro Andreu, Barcelona; Gabriela y Ramón Jurado, Rafael y Ricardo Pulido, Manuel Huercano, Linares; Emilio Cabedo, Barcelona; Enrique Martínez Blanco, Astorga; Julio Osuna Fajardo, Madrid.

PASATIEMPO

(REMITIDO POR CONCHITA SÁNCHEZ).

. 0
 0
 0
 0
 0
 0
 0
 0
 0
 0

Sustituir por letras los ceros y puntos para que resulten en las líneas horizontales y el de la vertical de ceros nombres de las naciones de la actual guerra.



DECIMA LISTA

(Véase la novena en el número 90).

Mario Ponce de León, Alfonso X, 1, Madrid.

Carlos Agenjo Cecilia, Muelle, 25, Chocolatería de Colombia, Santander.

José de Ciria, Paseo de Pereda, 9, cuarto, Santander.

Antonio Moreno Domínguez, Plaza de la Iglesia, 12, Moguer.

Mariano Mojicar Alvarez, Calle de Zamora, 15, Melilla.

Mercedes González Longoria, Posada Herrera, 6, Oviedo.

Nicolás Rubio, Paseo de Atocha, 1 y 3, Madrid.

Encarnación Varela, calle de Felipe V, número 1, Madrid.

Enrique Varela, Calle de Felipe V. 1, Madrid.

Ernestina Novo, Magdalena. 128, Ferrol.

Vicente Alonso Celada, Hartzenbusch, número 7, Madrid.

Joaquina de Frutos Rey, Apodaca, 9, Madrid.

Micuel de Frutos Rey, Apodaca, 9, Madrid.

Carlos Pellico Castellón, calle Ponzano, 18, tercero, Madrid.

José Pellico, Calle Ponzano, 18, Madrid.

Antonio Illera y Camino, calle Velázquez, 6, Madrid.

Juan José Pérez Torres, Ave María, 23, tercero, Madrid.

Juanito Tébar Carrasco, Lagasca, 115, tercero, Madrid.

Emilio Tébar Carrasco, Lagasca, 115, tercero, Madrid.

Manuel Trigueros Gómez, Plaza de Mina. 5, Cádiz.

Teodoro Andreu, Casanova, 72, Barcelona.

El asociado Angel Novás Torrente, cuyo nombre figura en la séptima lista, reside en El Ferrol, calle de la Castaña, número 6, segundo, y no en Valencia de Alcántara, como se decía por error.

Por sus muchas ocupaciones se da de baja el asociado Roberto Pintos Castro, de Santiago.



J. M. de S. P. (Zaragoza.)—No conservamos los clichés.

E. N. (Ferrol.)—Muy pronto.

P. P. C.—En ninguna lotería toca á todos los que juegan. Quizás tenga usted suerte algún día.

Domival.—*A. I. y C. y otros.*—No admitimos colaboración de ningún género.

A. A. A.—Los publicaremos con mucho gusto en cuanto inauguremos la sección, pero conviene que nos mande nota de la edad y méritos especiales, porque pensamos poner al pie de cada retrato una brevísima nota biográfica.

F. B. de A. (Castellón.)—¿Cómo quiere usted figurar en la Liga Postal firmando su carta con las iniciales y sin poner las señas de su domicilio? ¿Cómo van á dirigirse á usted los asociados?

C. A. C. (Santander.)—No pueden surgir las dificultades que usted supone porque para recibir el premio es preciso presentar la cubierta del periódico con el número agraciado.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka
Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

Bombones, Caramelos y Galletas.

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Ferraz, 82, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

¿No sientes frío Pepito?
No, porque mi mamá me lava
todos los días con

— — — — — **SABON**

FLORES



DEL CAMPO.

CREACION DE LA PERFUMERIA

Floralia